

funda en el supuesto falso de que sólo hay un tipo de ciencia, la de los fenómenos, y que no cabe una ciencia de la realidad en sí, como la Metafísica.

A continuación el autor dedica su atención a la crítica kantiana a los tres tratados, que se fundan en las mencionadas Ideas: al de la *Psicología Racional*, al de la *Cosmología* y al de la *Teología Natural*. La crítica de Kant se funda en que ellos tratan de ideas, vacías de fenómenos, es decir, en que no tienen validez científica.

El libro termina con una *Conclusión*, en que el autor señala los falsos supuestos de la *Crítica de la Razón Pura de Kant*, y que había ido señalando ya antes a través de su exposición. Tales supuestos invalidan las conclusiones antimetafísicas de la obra kantiana. La tesis fundamental de la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, de que la Metafísica es imposible, es un postulado, que Kant formula sin crítica ya en el mismo planteo fundamental de su obra, porque parte de un falso y restringido concepto de la ciencia, y también en la creación arbitraria de los juicios *sintéticos a priori*.

Mérito de Verneaux es haber logrado exponer con objetividad, orden y claridad una obra tan difícil, oscura a veces, como la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, y haber ido señalando los falsos supuestos, las ambigüedades, imprecisiones y errores, en que se fundan las *conclusiones agnósticas* del *Criticismo trascendental* del filósofo de Koenigsberg.

Un nuevo mérito que añade Verneaux a los muchos ya adquiridos en sus numerosas y sabias obras anteriores.

El libro pertenece a la Colección "*Crítica Filosófica*", que tan sagazmente dirige Luis Clavell, y que tan buenos tomos nos ha dado sobre libros importantes de filósofos famosos, expuestos con objetividad y crítica.

El libro está hermosa y sobriamente presentado como los otros anteriores de la misma Colección.

OCTAVIO N. DERISI

K. H. SCHELKLE, *Teología del Nuevo Testamento. Tomo IV. Consumación de la obra creadora y redentora. Comunidad de discípulos e Iglesia*, Versión castellana de M. Villanueva, Ed. Herder, Barcelona, 1978, 516 pp.

Con la traducción de este cuarto volumen, la Editorial Herder de Barcelona completa la publicación de la extensa Teología del Nuevo Testamento de K. H. Schelkle, el conocido exégeta católico de Tubinga. Ya en el prólogo al segundo volumen, el autor había citado elogiosamente esta frase de K. Jaspers: "Todas las oportunidades de las Iglesias están en la Biblia, a condición de que, conscientes de los cambios del mundo, acierten a devolver hoy a ésta su lenguaje genuino". Sin duda sería excesivo suponer que esta frase determinó desde el comienzo la gestación y el desarrollo de la síntesis teológica elaborada por Schelkle. Pero la frase resume, al menos, el propósito que lo alentó en los largos años dedicados a la elaboración de su obra: llegar a una comprensión lo más profunda y exacta posible del mensaje del Nuevo Testamento, para hacerlo accesible a los hombres de nuestro tiempo.

Merece especial atención señalar el método seguido por el autor. A diferencia de otras obras similares, Schelkle no sigue el desarrollo histórico de la doctrina neotestamentaria, marcando más las diferencias de tradiciones y "teologías" que la unidad profunda del kerygma. Mucho menos incurre en

el error de proyectar un esquema preestablecido —tomado generalmente de la Teología dogmática— para rellenarlo luego de textos bíblicos. El método de Schelkle podría denominarse más bien, aunque en un sentido amplio, de orientación *semántica*. Es decir, se trata de investigar los vocablos, conceptos y temas para ahondar en su significado, hasta lograr una síntesis iluminadora partiendo del proceso genético del que surgió el texto inspirado.

En el primer tomo, el autor partía de la creación y del pecado como focos iniciales de toda la historia de la salvación. En este contexto cósmico-histórico situaba luego el hecho de la revelación y del acontecimiento de Cristo en su dimensión soteriológica. El tercer volumen exponía las actitudes del hombre en orden al comportamiento moral, tal como se desprende del testimonio escriturario. Todo este proceso debía desembocar naturalmente en la *escatología*, que constituye el contenido esencial de este cuarto volumen. Por diversas razones (que el autor no explica y que sin duda son de carácter práctico) al final se inserta un apéndice sobre la dimensión eclesiológica de la fe cristiana. Esta última parte no encaja demasiado bien en el conjunto de la obra y parece ser más bien un suplemento con estructura propia.

Como muy bien lo señala el autor, el lenguaje teológico habla del “fin de los tiempos” preferentemente con conceptos y expresiones de la escatología y la apocalíptica. En la actualidad, se tiende a diferenciar estas dos tendencias y modos de expresión, entendiendo por “escatología” el *qué*, es decir, el hecho de la salvación en Cristo y de su definitiva consumación al fin de los tiempos, y por “apocalíptica” el *cómo*, es decir, el modo en que se desarrollan los acontecimientos finales en sus detalles concretos. El Nuevo Testamento también utiliza los términos *ésjatos* (fin de los tiempos) y *apokálypsis* (manifestación, revelación), pero no conoce la distinción arriba señalada, propia de la hermenéutica actual. De todas maneras, la distinción es importante desde el punto de vista teológico y hermenéutico, ya que sólo así es posible discernir el contenido revelado de su expresión literaria concreta, la cual lleva necesariamente la impronta de la época y de la cultura en que fueron redactados los textos.

Por la claridad de la exposición y por la amplitud de perspectiva con que son tratados los temas, esta Teología del Nuevo Testamento prestará un valioso servicio no sólo a los especialistas en Sagrada Escritura, sino también a los teólogos y a todos aquellos que tengan interés en disponer de una *visión profunda y sintética* del kerygma neotestamentario.

ARMANDO J. LEVORATTI